

## Llamazares se despide del poder

En su acto de dimisión en Asturias, arenga a los suyos para que no den por perdida la asamblea de IU

JUANMA ROMERO - Mieres (Asturias)

PUBLICO - 26/10/2008

Fin del capítulo. Fin a una era. Fin a un tiempo político. Ayer, a las 12.25 horas, en el Campus Universitario de Mieres, la democracia española escribía la última línea del tercer coordinador general de Izquierda Unida desde su fundación, en 1986. Gaspar Llamazares dejó su sitio libre. Ya no es líder de la federación. Sólo retiene su acta de diputado. Sus ocho años al frente de la tercera fuerza del país (969.946 votos, dos escaños con ICV) se han agotado.

Tenía que ser en Asturias. Ese pedazo de IU que más le ha apoyado, donde se crió como comunista en los ochenta y donde despegó su carrera, siempre al lado de Rubén Fernández, su escudero en la sombra que también lo acompañó en su despedida. "Vengo a dar cuenta de mi dimisión a los más míos, porque no se quiere igual a los hijos, y yo quiero más a mi organización, que es la que más satisfacciones me ha dado", comenzó. Su voz sonaba agarrotada, luchando para sujetar la emoción. Traía un discurso de 20 minutos que había escrito a las seis de la mañana. Y lo leyó, como casi nunca hace, "por razones del corazón y no de la cabeza".

Por un "nuevo socialismo"

Llamazares se despedía, pero no podía renunciar a mandar un mensaje a sus 400 compañeros de Asturias, reunidos allí para elegir a los 65

delegados que acudirán a la IX Asamblea Federal, el 15 y 16 de noviembre en Madrid. "Encabecemos no la resistencia, sino la ofensiva hacia un proceso constituyente en IU, que tendamos la mano para su recomposición y su relanzamiento". Sin códigos: que los suyos, los gasparistas, deben pelear para no dilapidar el capital político de estos ocho años, no dar la batalla contra el PCE por pérdida antes del cónclave ahora que se hallan en minoría (el 40%).

Es una cuestión de identidad. IU, exigió, ha de ambicionar "un nuevo socialismo para el siglo XXI, que aúne protección de los débiles y derechos y un cambio del modelo de producción", no especulativo, "de consumo responsable, sostenible y socialmente justo". Vamos, con miras más amplias a las del envarado comunismo.

La idea de apertura, de ventilación, enlazaba con su alegato final, de gigantesco calado político e innegable lectura doméstica: "Hace falta una IU con más participación, más pluralidad y amabilidad interna". Y prorrumpió, de corrido, intenso: "Debemos ser más imaginativos y más heterodoxos y menos dogmáticos. Más abiertos y menos sectarios y tribales. Más organizados y federales y menos individualistas y feudales". Todo eso para hacer "la revolución concreta del día a día y no la de la cafetería", para "gestionar la frustración y no buscar conseguir todo ahora, sino poco a poco".

De forma implícita, el ya ex coordinador llamaba al pragmatismo, la eterna materia suspensa en IU. El divorcio entre el programa de máximos y el de mínimos. La federación "es imprescindible", sí, pero tiene que "ser útil a los trabajadores, ser una utopía con los pies en el suelo". La pureza del dogma, sugirió al PCE, de poco sirve si no se incide en la

realidad. Más plástico había sido minutos antes Jesús Iglesias, el líder asturiano: "Menos desfilas que el paso de Semana Santa y más compromiso con la superación de nuestras dificultades". En su caso, con mayor razón: ahora su ejecutiva negocia con el PSOE entrar en el Gobierno del Principado.

Para Llamazares concluye una etapa "agridulce", con la amargura de la debacle del 9-M, el "orgullo" de haber combatido a José María Aznar en la calle y haber ayudado a los "avances en derechos civiles".

### Catálogo de fallos

Hora de asumir errores. "La responsabilidad, no la culpa", precisó. Entre ellos, "no haber articulado mejor la iniciativa política y la movilización social, no lograr más unidad, no cambiar más y más aprisa IU para ponerla al ritmo de los tiempos". No le dejaron, esbozó. Urge erigir, por tanto, "una alternativa de izquierdas, no que se busque quién no es de izquierdas dentro de IU".

Iglesias ya había avanzado la "parquedad y retraimiento" de los asturianos. La hubo en la despedida. Llamazares se guardó una larga y contenida ovación de sus compañeros, puestos en pie. Rostros duros, de decepción, de derrota y dolor. El líder de IU se iba definitivamente. A las 12.25 del sábado 25 de octubre de 2008.

PERFIL

## El coordinador que no pudo reinar

Vaya por delante una evidencia: no valen las recetas de otros partidos en IU, que no es un partido. Concebirla como tal no es un pecado venial. Conduce a la muerte política. No hay confortables sillones desde los que teledirigir la federación, así en el cielo como en la tierra. Ni los habrá tras un rey que intentó ser más presidencialista. "No presentaré [en la asamblea] un informe de gestión sin gestión porque he gobernado IU. Tampoco un informe inculpatorio. Para eso soy muy asturiano, muy cabezón, y defiendo lo que hago".

Gaspar Llamazares (Logroño, 1957) incidía ayer en una de las marcas de su carácter. Una huella que, para bien o para mal, lega a la federación. Su búsqueda de una "IU soberana", moderna, con una relación más flexible con el PSOE (fuera pinzas) e implacable con el PP. Como alega en su obra *Al rojo vivo* (A. Machado Libros), un diálogo con Almudena Grandes que publica este martes: "Yo quiero un PCE de IU antes que una IU del PCE". "Tenemos mucho miedo a cambiar", dice unas páginas después. La coalición está atenazada por una brutal falta de "confianza y autoestima".

### Gestión "autoritaria"

El ex coordinador no ha cumplido sus objetivos, en parte arrastrado por la "cacofonía interna". La "atmósfera de virus", que dijo ayer Jesús Iglesias. La guerra de unos y otros ha sido constante, extenuante, desde 2000, y aún antes. Está en el ADN de IU. Pero también le ha pesado su perfil adusto, seriete, tímido, poco amigo de las multitudes, y su falta de

cintura para gestionar –y equilibrar– las voces internas. Parte del ruido obedece a una rivalidad personal, una antipatía mutua entre Llamazares y los dos aurigas del PCE, Felipe Alcaraz y (sobre todo) Paco Frutos, al que ganó por un voto en 2000, en la VI Asamblea.

Otra ración se la lleva la incompreensión de su política cotidiana, "autoritaria" para sus detractores, "subordinada" al PSOE, "dócil" con él. Él siempre se ha deshecho de esas críticas. Ha opuesto su trabajo en el Congreso y sus diferencias con Zapatero, las culpas del "bipartidismo feroz" la "injusta" ley electoral.

Llamazares deja una IU desconcertada. Todo puede pasar en la IX Asamblea. O la hecatombe o la refundación. La recuperación es difícil. Desde 1996 (21 diputados), la coalición ha caído en picado. Ocho actas en 2000, cinco en 2004, dos (una de ICV) en 2008. Y todo en un contexto favorable hoy para una fuerza así: la reflexión de las costuras del capitalismo.

El líder que vino de Asturias coge el petate. Ha dimitido. Pero, y lo avisó ayer dos veces, sigue en política en el Congreso. Como decía su camarada Noemí Martín: "Su faro no se ha apagado. Estará ahí". Pero IU no adora a líderes caídos. Los sepulta.